

La Red Antiimperialista de Apoyo y Solidaridad 1927-1928. Una relectura de la resistencia encabezada por Augusto C. Sandino.

Galicia Martínez, Alejandra.

Cita:

Galicia Martínez, Alejandra (2017). *La Red Antiimperialista de Apoyo y Solidaridad 1927- 1928. Una relectura de la resistencia encabezada por Augusto C. Sandino. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/229>

Mesa: 42. Estructura Socioeconómica, Conflicto y Movimientos Sociales en América Central y el Caribe (1898-2017)

La Red Antiimperialista de Apoyo y Solidaridad (1927-1928)
Una relectura de la resistencia encabezada por Augusto C. Sandino

Galicia Martínez Alejandra G.
Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México

PARA PUBLICAR EN ACTAS

1.

Siguiendo la máxima: “la historia la escriben los vencedores”, las revoluciones triunfantes en América Latina han hecho lo propio cuando se trata de explicar y justificar su arribo al poder. En esta lógica, el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1979 consolidó el proceso de *iconización*¹ de la figura de Augusto C. Sandino a partir de la reproducción de imágenes emblemáticas -la silueta del guerrillero y el sombrero stetson- en distintos ámbitos del espacio público donde el FSLN hacía sentir su presencia y resignificaba espacios emblemáticos de la dictadura Somoza.

Si bien la referencia al guerrillero nicaragüense en espacios que iban desde la plaza pública hasta la academia era sinónimo de lucha revolucionaria-popular, con el paso del tiempo la excesiva representación de la figura de Sandino ha banalizado el contenido revolucionario que alguna vez tuvo. Este fenómeno ha también se ha presentado en la configuración de una hagiografía en la que se delinea una imagen del Sandino héroe, víctima y mártir, la cual retoma como un modelo de acción revolucionaria en Nicaragua en particular y en América Latina en general.

En 2016 el investigador y diplomático nicaragüense Alejandro Bendaña publicó *Sandino. Patria y Libertad*. El libro, de más de 400 páginas, es un ejercicio de erudición que deviene en una nueva hagiografía sobre el guerrillero, pues a pesar de incorporar nuevas fuentes de análisis histórico sigue manteniendo un relato lineal donde la figura del héroe articula los

¹ Según Catherine Lazcaze el proceso de iconización consiste en “el establecimiento de una imagen fija, inalterable en el tiempo y el espacio [que es] construida según códigos precisos con el fin de establecer una interpretación única” Catherine Lazcaze, “El FSLN y la iconización de Sandino” en *Caravelle Cahiers du monde Hispanique et Luso-brasilien*, 2012, n°98, pág. 60

acontecimientos más importantes. En este marco el autor indaga en tono causal las influencias ideológicas que pudieron impactar en el guerrillero durante su primera estancia en México de 1923 a 1926, así como las redes intelectuales involucradas en la lucha del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN), y hace fuertes descalificaciones a personajes claves en la toma de decisiones que involucraban el rumbo de la lucha antiimperialista en Centroamérica. Con la intención de re-mistificar la figura de Sandino, Bendaña actualiza la figura del héroe para mostrarnos a un Sandino políticamente coherente con las necesidades de la Nicaragua de 2016.

Ante la elaboración de relatos políticamente correctos cabe preguntarse: ¿Existe la necesidad de seguir elaborando y consumiendo una historia construida en base a la sacralización de un héroe? o ¿Por qué únicamente puede ser válida una versión histórica que gire en torno a un individuo, y se deje de lado a un conjunto de sujetos que participaron de la misma problemática?

Plantear este tipo de cuestionamientos no tiene la intención de denostar ni minimizar a las figuras nacionales, sino dimensionar el papel que tuvieron los sujetos y actores que participaron en un proceso histórico, y sacar a la luz los claroscuros que apenas y se mencionan. Así que atender a dichas preguntas intenta evidenciar la función de la iconización de la figura de Sandino, las imprecisiones en la narración histórica y los anacronismos que permiten la re-mistificación que justifican un *status quo*.

2

Para transitar de la elaboración de una historia personalista *ad hoc* a una historia donde exista el reconocimiento de un sujeto colectivo consideramos se tiene que tomar a la complejidad como eje de articulación del análisis. Si bien existen muchas herramientas que permiten realizar análisis complejos, en esta ocasión se optó por utilizar el Análisis de Redes Sociales, por considerar que su aplicación nos permite partir de un sujeto para mostrar los distintos niveles que su subjetividad involucra, es decir, cómo ésta se inserta en un contexto histórico particular y cuál son sus aportaciones *a posteriori*.

El análisis relacional ha sido retomado por varias disciplinas, desde la antropología, la sociología, las relaciones internacionales, etc., con el objetivo de analizar y explicar el comportamiento o la acción social de los sujetos individuales y colectivos. Particularmente

en la historia el análisis de redes sociales se ha utilizado como metáfora para transmitir la idea de un entramado social complejo, sin embargo más allá de su representación gráfica historiadores franceses y españoles han partido de premisas que señalan:

[...] que los hombres y las mujeres, son sujeto de la historia, la suya, que es al mismo tiempo económica, política, social y cultural, y que por ello, pueden tomarse como principio de relación e hilo conductor de una investigación²

En este sentido, el análisis de redes sociales trasciende la concepción personalista que considera que el rumbo de un proceso social recae en un solo sujeto omnisciente y ubicuo, para dar paso a un conjunto de individuos, tiempos y espacios. Lo relevante del uso de esta herramienta de análisis no necesariamente radica en poner énfasis en los vínculos o nexos de un sujeto, sino en mostrar que cada vínculo puede involucrar un tiempo y espacio distinto, de manea que en algún momento los que parecieran ser los protagonistas se convierten en actores secundarios o tienen que compartir el protagonismo con sujetos que han sido relegados u omitidos de las narraciones oficiales.

Frente a este panorama, hay que señalar que el análisis de redes sociales tiene límites. Quienes han hecho una crítica al uso de esta herramienta reducen su utilidad al campo de la historia de las ideas o la historia de las mentalidades, y la consideran insuficiente para analizar la totalidad. Sin embargo, en este caso tomamos al análisis de redes sociales con cautela, teniendo en cuenta sus limitaciones para la explicación de un momento histórico, por ello consideramos su viabilidad explicativa durante momentos coyunturales.

Tomar a los individuos y los vínculos que establecen como punto de partida de un análisis implica tomar en cuenta la importancia de la relación del sujeto con su entorno y la capacidad de transformar su realidad, por ello se considera que los vínculos que establecen los seres humanos no se construyen en espacios vacíos sino que dependen de un escenario dinámico y previamente constituido. Es decir, una persona por el hecho de ser sociable cuenta con un capital relacional que depende de su ubicación dentro de una sociedad, de las filiaciones que establece, de los espacios que ocupa y de los valores, ideales y prácticas que adquiere y reproduce. Se desplaza entonces al individuo como único sujeto de análisis y se centra en la multiplicidad de relaciones que una persona o un grupo puedan establecer, no solo con otros individuos y grupos, sino con todo aquello que implique una relación. De ahí

² *Ibíd.*, p 115.

que cada elemento deba considerarse como un actor y tenga una función dentro del entramado relacional, ya sea como nodos, mediadores, grupos etc.³

Retomando la premisa de Bruno Latour, que sostiene que en el análisis relacional todo lo que implique una relación debe ser considerado como actor, para esta reinterpretación se hace una distinción entre actor y sujeto. Si bien en el análisis relacional el *actor* puede fungir como un *nodo* que permite establecer vínculos y conexiones entre distintos actores, los *sujetos* son aquellos que de manera individual o colectiva le dan *sentido* al establecimiento de una relación. Por ejemplo, los actores pueden ser espacios (países, ciudades, puertos), medios de comunicación o transporte, empresas, compañías, organizaciones, gobiernos etc., mientras que los sujetos tienen conciencia del para qué se accede a los gobiernos, para qué se crean organizaciones, cómo se usan los medios de comunicaciones y transportes, etc.; es decir, los sujetos son aquellos que imprimen de intencionalidad a cualquier actor, son los que producen la información, reproducen prejuicios, ideales, valores y visiones de mundo⁴

De esta forma recupero la propuesta de análisis de José María Imízcoz quien define el análisis relacional como:

[El]estudio de un grupo estructurado de individuos vinculados por una serie de relaciones personales, afectivas y más o menos duraderas de parentesco, amistad, patronazgo, vecindad, paisaje, profesionales, confesionales, asociativas. [...] Se analizan los intercambios, colaboración y conflictos entre ellos, para explicar cómo se configuran las facciones, grupos o redes que actúan en el campo social o político y con qué significado.⁵

La propuesta de análisis parte de ubicar las distintas relaciones de fuerzas internacionales, las relaciones objetivas y las inmediatas para analizar el grado de involucramiento que tuvo cada sujeto o actor en una configuración relacional. La intención es ubicar la configuración de los vínculos pioneros en América Latina de una acción colectiva transnacional, de valores

³ Bruno, Latour, *Reensamblando lo social. Una introducción al actor- red*, Buenos Aires, Manantial, 2008; Julio César, Rodríguez Treviño, Curso: Análisis de Redes Sociales y transformación de matrices a grafos. El uso de datos relaciones, catalogación y control de búsqueda de información en ACCESS 2013, Ciudad de México, 24-29 de noviembre 2014, Instituto de Investigaciones Histórico –Sociales, UV, en asociación con el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

⁴ Hugo, Zemelman, *Conocimiento y sujetos sociales. Una contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México, 1987; *id.*, *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI, 1989.

⁵ José María Imízcoz, “Las redes sociales de las élites, conceptos, fuentes y aplicaciones”, en Enrique Soria Mes, Juan Jesús Bravo, José Miguel Delgado, *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Universidad de Córdoba, Graficas Galam, 2009 pág. 81.

e ideas que se opusieron a la emergencia de un poder hegemónico y que se expresó a través de la solidaridad y el apoyo. De manera que analizaremos una red de acción transnacional. Según Alison Brisk se puede hablar de red transnacional porque:

Una red transnacional incluye a aquellos actores relevantes que trabajan internacionalmente sobre un asunto dado, y que están ligados por *los valores que comparten, por su discurso común y por constantes intercambios de información y servicios.*⁶

Apelar a la coincidencia de valores o tópicos y la circulación de información, implica reconocer que existe un tema y un conflicto que traspasa las fronteras de una nación para convertirse en interacciones complejas que conforman “organizaciones de individuos o grupo de individuos para realizar un mismo fin aunque éstos se encuentren en lugares geográficamente distintos con el fin de influir en el rumbo de un movimiento, en la toma de decisiones de una problemática particular”⁷ Las redes de solidaridad funcionan con elementos comunes como lo son la movilización de los sujetos, la interlocución y mediación de estos, la empatía por el problema o causa común, los recursos y las campañas o los discursos y recursos que despliegan para exponer valores, ideales y problemas.

Hasta aquí se requiere hacer una acotación: puede parecer que las redes transnacionales de solidaridad se equiparen al transnacionalismo que realizaron las fuerzas progresistas durante el siglo XX, sin embargo consideramos que los vínculos analizados trascienden esta práctica porque no solo se involucran a aquellos que coinciden ideológicamente, sino que incluye una variedad de intereses que pueden encontrarse en constante tensión. Por lo anterior esta colaboración y coordinación no debe idealizarse; pues ninguna red es armónica, debido a que su intención es incidir en el rumbo de un proceso o un problema. Y en este sentido los vínculos involucrados pueden no coincidir y poner en juego la existencia de la red.

Así que tomando como punto de partida la existencia del conflicto permanente como uno de los fundamentos del análisis de red, se puede deducir que una configuración relacional puede tener un tiempo de existencia variado dependiendo de la cohesión de los vínculos, así

⁶ Alison, Brysk, “Globalización y pueblos indígenas: el rol de la sociedad civil internacional en el siglo XXI” en Salvador, Martí Puig, *Pueblos indígenas y política en América Latina. El reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI*, Barcelona. Ed. Bella Terra, p.23.

⁷ José María Imízcoz, Op. cit, pág. 18.

que en muchos casos este tipo de redes funcionan en momentos coyunturales, lo que no implica que no tengan una trascendencia en procesos de largo alcance, todo lo contrario.

Hay que señalar tres características del análisis de redes de solidaridad:

- a) Las configuraciones relacionales transnacionales tienen como intencionalidad incidir en determinada realidad o problema re direccionándolo según los intereses que configuran dicho entramado
- b) Las redes no están exentas de conflictos a pesar de compartir valores, ideas o prácticas, al contrario éstos elementos en lugar de cohesionar siempre se encuentran en tensión a la hora de operar en términos prácticos.
- c) Las redes no solo se configuran por los vínculos que establecen sino por la información que elaboran y circulan.

3

Queremos comenzar este análisis con la siguiente afirmación: la figura antiimperialista de Augusto C. Sandino es una construcción mediática y coyuntural, esto implica reconocer la intervención de varios procesos entre los que destacan: el surgimiento de Estados Unidos como potencia imperialista a finales del siglo XIX e inicios del XX; los movimientos revolucionarios de 1910 y 1917 que pusieron a obreros, campesinos y estudiantes como sujetos revolucionarios, y los distintos intentos de construcción de los Estados Latinoamericanos.

Tomando como punto de partida que los vínculos son tiempo y espacio, nuestro análisis comienza con el escenario en el que estos tres procesos convergen: la Cuenca del Caribe. Esta subregión geopolíticamente comprende el conjunto de las islas de Cuba, Jamaica, Puerto Rico, Haití, República Dominicana y las ínsulas que se extienden desde Florida, el Golfo de México, las costas de Centroamérica, Colombia y Venezuela. En el siglo XX la Cuenca del Caribe en general y Centroamérica en particular fueron el escenario en el que Estados Unidos se inserta en la dinámica imperialista, ya que esta región proporcionó al naciente imperio los recursos necesarios para proteger sus intereses en tres aspectos:⁸

⁸ María del Rosario, Rodríguez Díaz y Margarita Espino Bals, “El Caribe, intereses estadounidenses y mexicanos en los albores del siglo XX”, en *Revista brasileira do Caribe*, Goama, vol., XI, N°21, jul – dic, 2010.

- 1) Seguridad Nacional en un momento en que el abierto enfrentamiento con las potencias europeas era una posibilidad y su poder naval iba en aumento;
- 2) Circulación de mercancías entre el Atlántico y el Pacífico y el acceso a importantes recursos naturales, en este sentido la Cuenca del Caribe se consideraba como un *todo* que incluía los canales transocéánicos de Panamá y Nicaragua, así como los enclaves de Haití, Cuba y Santo Domingo, y
- 3) Misión civilizatoria de los pueblos conflictivos y atrasados, con oligarquías propensas a la asimilación de los intereses norteamericanos

De manera que a inicios del siglo XX dentro de la Cuenca del Caribe existían espacios geopolíticamente relevantes, como el Canal de Panamá o la zona canalera de Nicaragua y espacios políticamente relevantes como la el puerto de Veracruz y la Ciudad de México, La Habana, Ciudad de Guatemala etc.

Dentro de estos espacios se desplegaron las distintas acciones e intenciones de al menos tres sujetos. El primero de ellos fueron las corporaciones empresariales estadounidenses, a partir de las cuales giró la política expansionista de los gobiernos norteamericanos que siguieron las pautas del Corolario Roosevelt; el segundo son las oligarquías regionales, las cuales tuvieron que reaccionar ante a política expansionista norteamericana dependiendo de sus intereses, ya fuera aceptando la presencia norteamericana en su territorio o rechazándola, y el tercer sujeto son las organizaciones antiimperialistas, este último sujeto aglutino a obreros, campesinos, artesanos, estudiantes e intelectuales que crearon una serie de organizaciones para denunciar y combatir la presencia estadounidense en la Cuenca del Caribe.

Estos tres sujetos se relacionaron de diferente forma con los actores que les permitieran lograr sus objetivos. Los tres sujetos se vincularon con los gobiernos de los países de la Cuenca del Caribe para cumplir con sus objetivos, pero además esto les permitía tener el control de ciertos espacios y medios de comunicación. Por ejemplo, en el caso de las corporaciones norteamericanas su cercanía con el gobierno de Estados Unidos permitió que se tuviera como una prioridad la construcción de un canal interoceánico entre los océanos Pacífico y Atlántico en Centroamérica, de ahí su estrecha relación con las oligarquías regionales para poder realizar dicho proyecto. Incluso se utilizaron a los marines

norteamericanos como un medio para garantizar la realización del proyecto de las corporaciones norteamericanas.

Por su parte, la oposición a la expansión estadounidense también se relacionó indirectamente con el poder, pues al establecerse en un espacio de tensión con los intereses estadounidenses, como lo fue México, sus acciones pudieron tener impacto en el marco del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la URSS. De manera que el Partido Comunista Mexicano creado en 1919 fue un actor, aunque no el único sí uno de los más importantes, por el cual las organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales se relacionaron con el poder.

Un elemento de suma importancia para el accionar de estos sujetos fueron los medios de comunicación y transporte. Es en estos elementos donde se expresan el desarrollo tecnológico del momento y a partir de los cuales los sujetos echaran mano para su confrontación. Las revistas, los periódicos, el telégrafo, el correo, entre otros, serán los medios en los que se expresaran las ideas de los sujetos; el barco y el tren serán los medios de transporte que ayudaran al desplazamiento de los sujetos y sus mercancías, pero además serían los medios de transporte con los que Estados Unidos haría ensayos de su poderío militar.

Los vínculos que establecieron los sujetos construyeron un *circuito* formado por un conjunto de espacios o *nodos* dinámicos en los que tanto sujetos como actores transitan, se relacionan, llevan a cabo acciones y toman decisiones para justificar su presencia y existencia. El *circuito* se conformó por una serie de espacios (ciudades, puertos, rutas marítimas y terrestres) que permitieron el desplazamiento de mercancías, personas e ideas. Si observamos detenidamente el tipo de configuración de la Cuenca del Caribe en los años veinte podemos notar que no todos los espacios tenían la misma importancia. Algunos destacaban por el grado de industrialización que experimentaban y por la importancia económica y militar que tenían para Estados Unidos.

Podemos ubicar dos tipos de *nodos* que configuraron el *circuito*. Existieron los *nodos primarios*, es decir, aquellos que por su importancia geográfica, política, económica e incluso cultural adquirieron preeminencia por ser centros con altos porcentajes de urbanización o puertos comerciales, que eran lugares de entrada a las grandes urbes, y espacios donde la presencia de las corporaciones norteamericanas hacia atractiva a una

región laboralmente, y propiciaba una migración tanto interna como externa. Un ejemplo fue el Puerto de Veracruz que conectaba a la ciudad de México con Cuba o la costa este de los Estados Unidos. Los *nodos primarios* básicamente fueron lugares en que cohabitaban la presencia de las corporaciones norteamericanas y los proyectos opositores, por ende fueron escenario de confrontaciones. También fueron lugares con mayor afluencia de personas e interacción entre las mismas a través de los espacios de socialización como las universidades, los clubes, los sindicatos, etc. En estos sitios también circulaba mucha información, pues transitaban todo tipo de revistas, periódicos, correo, volantes e incluso grafitis, además fueron referencia como destinos finales dentro de las rutas comerciales y de transporte. Entre los *nodos primarios* encontramos a la ciudad de México y La Habana. Además estos centros se conectarían con otros de igual importancia fuera de la Cuenca del Caribe, como Nueva York, París, Londres o Moscú.

Existieron también los *nodos secundarios*. Éstos fueron espacios geográficamente estratégicos y que comenzaban a ser económicamente relevantes. Pueden considerarse zonas de tránsito tanto marítimas como terrestres, que ayudaban a que los nodos primarios se conectaran entre sí. El hecho de que fueran zonas de extracción de materias primas y poco urbanizadas no las exentó de albergar oposición a la presencia de Estados Unidos en la región. No eran referencia de un progreso material pero se consideraban fundamentales en la estrategia geopolítica norteamericana, de aquí la importancia de los proyectos canaleros en Nicaragua y Panamá.

Los istmos de Centroamérica fueron fundamentales para el proyecto expansionista norteamericano por conectar los océanos Atlántico y Pacífico, y así poder reducir el tiempo y los costos de la marina mercante conectando las costas norteamericanas, y comunicar a Estados Unidos con el resto de América Latina. Específicamente las zonas canaleras fueron espacios considerados estratégicos por las potencias durante el siglo XIX, pero a pesar de que Nicaragua siempre fue considerada la ruta más viable para la construcción de un proyecto canalero, los gobiernos norteamericanos aprovecharon el conflicto en Colombia e intervinieron para apoyar a los grupos independentistas en 1903 y lograr construir el canal interoceánico en Panamá para evitar un conflicto diplomático con Francia.

El dinamismo del circuito permitió la circulación de personas, ideas y mercancías sin importar necesariamente las fronteras nacionales, lo que da a este espacio su carácter

transregional pues permitió que ésta se introdujera en la lógica imperialista de inicios del siglo XX como parte de los intereses, prácticas y políticas comerciales de Estados Unidos. Por ejemplo, para poder acceder de Europa a México, Centroamérica y el Caribe era necesario pasar por Nueva York que se había convertido desde la primera década del siglo XX en el punto de conexión no solo con Europa sino también con el resto del continente americano.

Podemos señalar que la zona de influencia que iba construyendo Estados Unidos en la Cuenca del Caribe contaba con fronteras relativamente flexibles que permitió el surgimiento de sujetos *itinerantes*. Éstos eran individuos que ya fueran migrantes, exiliados, estudiantes, intelectuales o diplomáticos hacían uso del espacio y lo construían dándole un carácter polémico, pues sus relaciones e interacciones no se fundaron solamente en la dominación o la disidencia, sino en la búsqueda de la realización de los proyectos que compartían. Además los sujetos *itinerantes*, como constructores de espacio, también son personas que cargan en su subjetividad sitios y procesos que inciden en sus proyectos, deseos e intenciones de salir de sus países de origen.

Uno de los elementos fundamentales en este *circuito* fueron los medios de comunicación. Los medios impresos no solo fueron los encargados de informar a la comunidad lectora, también fueron mecanismos de creación de opinión pública e imaginarios. La fundación y difusión de revistas culturales como espacios de comunicación entre los individuos de la sociedad letrada, fue uno de los medios que vinculó a intelectuales y políticos a distintos proyectos libertarios desde finales del siglo XIX en Europa, Asia y América. Dichos vínculos permitieron la coordinación de distintos procesos de liberación a partir de la mediación de dirigentes o representantes, que aunque no siempre se conocieron personalmente, al menos sabían de su mutua existencia por medios de comunicación epistolar, de periódicos o lecturas en común. Estas prácticas lograron que los movimientos libertarios de anarquistas y nacionalistas tuvieran alcance planetario.

4.

Cuando afirmamos que la emergencia de Sandino, como una figura antiimperialista, fue mediático y coyuntural, no se hace de forma despectiva sino que se intenta rescatar la importancia que tuvieron los medios de comunicación y el *circuito* referido. Fue en éste

que se estableció una estructura de solidaridad que involucraba a México, Centroamérica, el Caribe y Estados Unidos, y que por algún momento invirtió la importancia de los *nodos*, dado el impacto que tuvo la solidaridad y el apoyo que transitó por dicha estructura a favor de la lucha nicaragüense de los años veinte.

La existencia de redes de solidaridad en América Latina puede ubicarse desde el inicio de los procesos de independencia, entre los cuales el apoyo de los libertadores haitianos fue fundamental para el proceso de independencia liderado por Simón Bolívar. Pero para el siglo XX comenzaban a experimentarse nuevas formas de solidaridad en la que obreros, campesino y estudiantes se hacían presentes. Dos fueron los antecedentes a la configuración de la red que apoyó a Sandino, la primera fue la campaña en defensa de los anarquistas Sacco y Venzetti en Estados Unidos, y la segunda se organizó en torno a la liberación de Julio Antonio Mella en Cuba.

En su papel de *nodo primario* México fue uno de los espacios donde *los sujetos itinerantes* (políticos, intelectuales, líderes obreros e inmigrantes) establecieron vínculos entre sí dando forma al movimiento antiimperialista de los años veinte. El periodo de 1924-1927 es clave para la configuración del movimiento antiimperialista latinoamericano, y el surgimiento de la lucha contra la ocupación de Nicaragua por parte de Estados Unidos propició que el movimiento antiimperialista latinoamericano se activara a partir de establecer vínculos y circular recursos en favor de la causa nicaragüense, lo que permitió que, en un primer momento, este movimiento se percibiera como una unidad.

En el periodo de 1924-1927 se crean las principales organizaciones antiimperialistas en América Latina, tres de ellas surgen en México: La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) creada poco tiempo después de que la Unión Soviética y México establecieran relaciones diplomáticas; la Alianza Popular Revolucionaria (APRA) fundada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, y la Unión entre Sudamericana y de las Antillas (UCSAYA) dirigida por el venezolano Carlos León.

Un elemento que pasa inadvertido en los análisis del levantamiento sandinista de los veinte es el antiimperialismo *unionista centroamericano* que bajo el objetivo de unificar a Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica en una sola nación, proyecto propuesto desde mediados del siglo XIX, fue retomado a inicios del siglo XX por un movimiento que tuvo representantes en cada uno de los países centroamericanos y su

máxima expresión sería el Partido Unionista Centroamericano (PUCA) de 1921, organizado por el nicaragüense Salvador Mendieta en Guatemala. A pesar de que esta organización antiimperialista no está plenamente analizada es importante acotar que de todas las posturas antiimperialistas existentes el unionismo centroamericano era la única que contaba con una tradición antinorteamericana desde mitad del siglo XIX.

Dos de las características del movimiento antiimperialista latinoamericano de los años veinte fue su colaboracionismo y su proyección continental (muchas de estas organizaciones tuvieron filiales en México, Argentina, Cuba, El Salvador, Puerto Rico, Perú etc.); en esta lógica compartieron integrantes y sus órganos de propaganda muchas veces colaboraron y reprodujeron la misma información. De manera que el conflicto entre Estados Unidos y Nicaragua fue el momento preciso para que éstas hicieran sentir su presencia mediante:

Las protestas, manifestaciones, los mítines políticos y los encuentros culturales en apoyo a la guerrilla insurgente en Nicaragua se constituyeron en un punto de encuentro entre agrupaciones que se vieron obligadas a interactuar en el mismo escenario izquierdista y latinoamericanista y, aunque por momentos tensa, la camaradería imperante entre comunistas apristas, liberales, socialistas, nacionalistas, etc., se construyó en un fenómeno que, con sus propios matices, fue prácticamente inédito en la historia de los países de la región [...]⁹

Sin embargo, el movimiento antiimperialista comenzó con sus primeras fracturas ante las diferencias entre la LADLA y la APRA, ambas organizaciones habían colaborado en espacios hasta el Congreso de Bruselas de 1927, en el que su rivalidad fue evidente en las “Resoluciones sobre la América Latina”. Dichas resoluciones hacían un balance antimperialista de la región y se pretendía avanzar en una serie de medidas para contrarrestar la presencia del imperialismo norteamericano, además defender a la URSS, construir un frente de fuerzas antiimperialistas, pugnar por la unión política y económica de América Latina, defender la nacionalización del suelo y subsuelo, la liberación de las colonias de Puerto Rico y Filipinas, la salida de las tropas norteamericanas en Nicaragua y Haití, la independencia de Panamá y la libre circulación por el Canal así como la supresión de las dictaduras en América Latina.¹⁰

⁹ Daniel, Kersffeld, “La liga antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica”, [En línea] *Revista Estudios*, n° 22, 2009. Disponible en <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/iisecc3.html> [Consultado 15 diciembre 2014]

¹⁰ “Las resoluciones sobre América Latina” en *El Libertador*, Vol.II, n°12, 1 junio de 1927, pp. 10-12

La colaboración de las distintas organizaciones antiimperialistas implicó evidenciar la fuerza y heterogeneidad que iba tomando el movimiento popular. Mientras la LADLA comenzó a organizar a obreros, mutualistas, algunos campesinos y estudiantes, la APRA tuvo una gran recepción en los ámbitos intelectuales del continente, por su parte el antiimperialismo unionista a comparación de la LADLA no veía a las clases populares como principal sujeto revolucionario, al contrario su movimiento estaba formado por las clases medias letradas contra las elites que ejerciendo el poder vulneraban la soberanía nacional beneficiándose de las distintas formas de intervención norteamericana.

Es en este marco la llamada Guerra Constitucionalista en Nicaragua, iniciada por un golpe de Estado, que da un giro con la emergencia del casi desconocido general Augusto C. Sandino que encabeza al EDSNN en junio de 1927, y pasa de ser una guerra civil para comenzar la resistencia contra el invasor norteamericano.

Desde este momento se comenzaron a activar en Centroamérica una serie de vínculos en México que permitieron que los rebeldes nicaragüenses recibieran apoyo y solidaridad de las organizaciones antiimperialistas que durante la segunda mitad de 1927 a 1928 proporcionaron recursos económicos, propagandísticos y militares de intelectuales, artistas, políticos y *hombres de acción*. Este apoyo puede analizarse a partir de una serie de relaciones efectivas que se establecieron alrededor del EDSNN y la figura de Sandino. A este conjunto de relaciones denominamos *Red Antiimperialista de Apoyo y Solidaridad* (RAAyS).

En 1924 los marines norteamericanos ocuparon Tegucigalpa, la intervención a la capital hondureña fue percibida por un importante sector de la sociedad como una directa intervención estadounidense que vulneraba la soberanía de Honduras. Esos acontecimientos acrecentaron el sentimiento antiimperialista en los sectores liberales hondureños, por lo que el levantamiento de Sandino tuvo una recepción positiva en intelectuales que como Froylán Turcios se habían opuesto públicamente a la presencia estadounidense en Centroamérica. Además la cercanía geográfica del Cuartel General de Las Segovias, en el norte de Nicaragua, ayudó a que hondureños y nicaragüenses lograran construir una estructura de comunicación que ayudara a llegar todos los recursos al EDSNN.

El vínculo entre Sandino y Turcios comenzó entre agosto y septiembre de 1927, y puede ser considerado como una de las primeras relaciones que Sandino estableció fuera de Nicaragua.

En agosto de 1927 la UCSAYA, desde México, organizó un comité contra la presencia norteamericana en Nicaragua, con un perfil humanitario para apoyar a las víctimas nicaragüenses. En enero de 1928 los exiliados nicaragüenses en México liderados por José Pedro Zepeda fundaron el Comité Pro Sandino y unos días después se creará el Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC) que englobó a la mayor parte de las organizaciones antiimperialistas que operaban en México, como la UCSAYA, la LADLA y la APRA, así como partidos y organizaciones filiales del Partido Comunista Mexicano (PCM) quien puso a su disposición la infraestructura comunista para mantener informada, organizada y movilizada a su militancia.

Con esta estructura disponible, el *apoyo* radicó en que esta red permitió la circulación de dinero, armas y recursos humanos que engrosaron las filas del EDSNN. La *solidaridad* se presentó en la configuración de espacios que se encargaron de la propaganda a favor de la lucha sandinista y denunciaron la ilegalidad de la presencia norteamericana en la Cuenca del Caribe. La RAAyS se desplegó en el *circuito* e hizo uso tanto de los nodos secundarios como de los primarios para poder realizar todo tipo de acciones. La tarea de propaganda se expresó a través de las revistas más representativas de los años veinte como *Repertorio Americano*, *El Libertador*, *El Machete*, *El Boletín*, *La Batalla*, *Amauta* y *Revista Ariel*.

La RAAyS no se configuró, necesariamente, por la coincidencia de valores, principios y concepciones de mundo, sino por la comunión de combatir un enemigo en común: los Estados Unidos y su despliegue en la Cuenca del Caribe. La red es la expresión de la afinidad en la que sus integrantes se relacionan de manera ya sea por medio de cartas, revistas, libros, viajes, apoyo económico etc. En este sentido la RAAyS estuvo configurada alrededor de dos personajes: Sandino y Turcios. Retomo la figura de Turcios como un punto fundamental de la RAAyS por el papel que desempeñó como parte de la estructura del EDSNN, ya que en septiembre de 1927 fue designado como vocero oficial del ejército sandinista y ayudó a conformar una estructura de propaganda e inteligencia a su favor. Para llevar a cabo esta tarea Turcios echó mano de los contactos que estableció política y artísticamente durante su trayectoria como poeta y diplomático en los gobiernos de Manuel Bonilla y J. Bertand.

Por lo anterior, dicha *red* no es una sola, se puede decir que está formada por dos redes egocéntricas. La primera es una red intelectual *Hispanista* que da cuenta de la actitud solidaria de los intelectuales a la causa sandinista, su articulación dependió de *Revista Ariel*, en la que la figura de Turcios fue fundamental ya que, como editor y vocero del EDSNN, tenía un papel principal. A él iban dirigidas todas las cartas y opiniones en apoyo a Sandino. Entre los

intelectuales latinoamericanos más reconocidos encontramos a Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Isidro Fabela, José ingenieros, César Falcón, José Joaquín García Monge, Alberto Masferrer, Américo Lugo, entre otros.

Por otra parte, el apoyo configuró la red del *Estado Mayor* en la que se pueden ubicar los distintos intereses que se construyeron alrededor de la lucha de Sandino. La vinculación entre los miembros socialistas, apristas, unionistas y el EDSNN se hizo a partir de cartas de presentación que se enviaban a Turcios y que este mismo expedía para que fueran aceptados dentro de las filas sandinistas. En este sentido podemos decir que Turcios fue el filtro para engrosar las filas del EDSNN. La presencia de mexicanos, venezolanos, salvadoreños, peruanos y colombianos militantes de los distintos grupos antiimperialistas daba cuenta de que existía en la Cuenca del Caribe ya una actitud beligerante contra la presencia norteamericana, y que el levantamiento nicaragüense era la oportunidad de manifestarlo de forma organizada y contundente. La evidencia de esta actitud fue la participación personajes como Agustín Farabundo Martí, Gregorio Gilbert, Esteban Pavletich, Gustavo Machado, entre otros, dentro del Estado Mayor de Sandino.

La duración y efectividad de la RAAYS dependió de dos factores, el primero fue la tensión entre los distintos intereses que se manifestaron al interior de la red. Los unionistas centroamericanos, representados por Turcios y Pedro José Zepeda, frenaron de alguna u otra forma la incorporación al EDSNN de ciertos elementos provenientes de la LADLA, pues pesaban los principios sociales de las organizaciones comunistas en una lucha de carácter nacionalista como la que intentaban abanderar los centroamericanos. El segundo de los factores fueron las medidas que tomó el gobierno norteamericano con respecto del rumbo de la lucha nicaragüense, que con el objetivo de terminar el conflicto en Nicaragua aprovechó los conflictos al interior del movimiento antiimperialista latinoamericano para crear confusión y hacer evidentes los distintos intereses, agudizar el conflicto entre los grupos, y eventualmente crear una desarticulación.

5. Conclusiones.

Analizar el levantamiento encabezado por Sandino desde el análisis de redes proporciona otra reflexión y análisis para la discusión. En primer lugar muestra a la lucha antiimperialista de 1927 como la expresión organizada de un proceso de oposición y resistencia a la presencia estadounidense en la Cuenca del Caribe, en la que el unionismo centroamericano articula a las

demás organizaciones antiimperialistas para incidir efectivamente en la política expansionista de Estados Unidos.

Al respecto del unionismo centroamericano hay que hacer acotaciones importantes. Desde sus primeros planteamientos, es decir desde el siglo XIX, el movimiento unionista ha tenido dificultades para concretarse, y los intentos de unificar Centroamérica durante los primeros años del siglo XX no fueron la excepción. De manera que el unionismo en este sentido no debe considerarse una organización sino un ideal que retoman ciertas personalidades y grupos políticos para pensarse como una totalidad política en América Latina. En este periodo quienes recogieron el ideal unionista fueron los liberales centroamericanos de forma individual, es por ello que cuando se analiza el antiimperialismo centroamericano casi siempre se hace referencia a personajes más que a organizaciones.

De aquí que las figuras de Froylán Turcios se relevante, pues si bien la narración oficial lo denosta, el lugar que ocupan dentro de la red muestra el conflicto que hay de fondo: la predominancia de un proyecto nacionalista dentro del levantamiento sandinista de los años veinte frente a la retórica de reivindicación popular que se le ha querido adjudicar.

El papel del hondureño, Turcios, como articuladorede la RAAYS evidencia la concatenación de una serie de intereses y las prácticas de solidaridad de las organizaciones antiimperialistas formadas por estudiantes, obreros y campesinos. Es esta articulación la que se ha tendido a idealizar omitiendo los fuertes conflictos que existieron desde 1927 y que desembocaron en el confinamiento de Sandino durante 1929 en la península de Yucatán durante su segunda visita a México, el cual determinará el rumbo de la resistencia nicaragüense, la reestructuración de la política intervencionista norteamericana en la Cuenca del Caribe y el arribo de Anastasio Somoza a la presidencia de la República mediante un golpe de Estado en 1934.

Bibliografía

Siglo XXI, 1989.

Alison Brisk, “Globalización y pueblos indígenas: el rol de la sociedad civil internacional” en Salvador, Puig Martí, *Pueblos indígenas y política en América Latina. El*

reconocimiento de sus derechos y el impacto de sus demandas a inicios del siglo XXI, Barcelona. Ed. Bella Terra. 2008

José María Izmiócos “Las redes sociales de la elite, conceptos, fuentes y aplicaciones” en Soria Mesa Enrique, Juan Jesús Bravo, José Miguel Delgado (Coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Universidad de Córdoba, Graficas Galam, 2009

Latour, Bruno, *Reensamblando lo social. Una introducción al actor- red*, Buenos Aires, Manantial, 2008

Zemelman, Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales. Una contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México, 1987

-----, *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI, 1989

Hemerografía

“Las resoluciones sobre América Latina” en *El Libertador*, Vol.II, n°12, 1 junio de 1927

Catherine Lazcaze, “El FSLN y la iconización de Sandino” en *Caravelle Cahiers du monde Hispanique et Luso-brasilien*, 2012, n°98,

Daniel, Kersffield, “La liga antiimperialista de Costa Rica: una escuela de cuadros para el Partido Comunista de Costa Rica”, [En línea] *Revista Estudios*, n° 22, 2009. Disponible en <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/iisec3.html>

José María, Imícoz, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia global” en *Revista da faculdade de letras*, Porto, Serie, Vol. 5, 2004

María del Rosario, Rodríguez Díaz y Margarita Espino Bals, “El Caribe, intereses estadounidenses y mexicanos en los albores del siglo XX”, en *Revista brasileira do Caribe*, Goama, vol., XI, N°21, jul – dic, 2010.